

-Save This Page as a PDF-

Jesús sana a dos ciegos y a un mudo

Mateo 9: 27-34

Jesús sana a dos ciegos y a un mudo ESCUDRIÑAR: Para referirse a Jesús, ¿cuál es el significado del título que los ciegos usaron? ¿Cómo demostraron fe? ¿Por qué Yeshua quería que guardaran silencio? ¿Cómo reaccionó la multitud al poder de Jesús? ¿Cómo reaccionaron los fariseos? ¿Por qué la diferencia?

REFLEXIONAR: Si vivimos por fe, y no por vista (Segunda Corintios 5:7), ¿de qué maneras podría usted estar aun parcialmente ciego o espiritualmente mudo? ¿Cómo puede Yeshua ben David darle una visión y un habla más completos?

Isaías describió las bendiciones que traería el **Mesías**: **Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, Y los oídos de los sordos destapados. Entonces el cojo saltará como un ciervo, Y cantará la lengua del mudo, Porque aguas han brotado en el desierto, Y torrentes en el Arabá (Isaías 35:5-6), (o torrentes en la soledad) (Isaías 35:5-6).** Jesús realizaría dos milagros similares en este día, pero no serían para beneficio de las masas. Tras **Su** rechazo por el Sanedrín, el enfoque de **Su** ministerio cambió (**vea enlace, haga clic en [Lg](#) - El Gran Sanedrín**; y vea **En** - **Cuatro cambios drásticos en el ministerio de Cristo**). **El propósito de los milagros del Señor ahora serían para beneficio de sus apóstoles. Jesús sabía que después de su muerte estarían dispersos y albergarían muchas dudas. Pero quería que recordaran Sus milagros mesiánicos para renovar su fe en Él después de Su resurrección.**

Cuando **el Mesías** salió de la casa de Jairo en Capernaúm, luego de resucitar a su hija, ocurrió lo siguiente: **Y pasando Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos diciendo a gritos: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! (Mateo 9:27).** El título que usaron es una fuerte designación mesiánica en varios pasajes del TaNaJ (**2 Samuel 7:1-16; Salmo 110**), y esta era la primera vez que se usaba para **Yeshua**. **Los rabinos enseñaban que era un término mesiánico, que debía referirse a un descendiente del rey David, y por lo tanto llamado**

Meshiach ben-David, o Mesías Hijo de David (Tratado Sucá 52a). La petición de **misericordia de los dos ciegos** podía tener un doble significado, tanto en el ámbito físico como en el espiritual.⁷⁵⁵

Los ciegos acudieron a la **Persona** indicada, porque **Jesucristo** fue la **misericordia** encarnada. **Él** fue la persona más misericordiosa que jamás haya existido. **Él** extendió la mano a los lisiados y les dio piernas para caminar. Sanó los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos y la boca de los mudos. **Encontró** a prostitutas, recaudadores de impuestos, corruptos y borrachos, y los **atrajo** al círculo de **Su** amor, los redimió y los puso de pie. Nunca hubo persona sobre la faz de la tierra con la **misericordia** del **Único**.⁷⁵⁶

Antes de **Su** rechazo, **Jesús** realizó milagros para beneficio de las masas y no pidió una demostración de **fe**. Posteriormente, solo **realizó** milagros basados en la necesidad individual y una demostración de **fe**. Así, el énfasis cambió de las multitudes sin **fe** a los individuos con **fe**. El hecho de que **ellos** pidieran misericordia al **Salvador de los pecadores** demostraba una necesidad personal. Sin embargo, **no** realizaba milagros para las masas, por lo que inicialmente no respondió en público.

Y llegando a la casa, acudieron a Él los ciegos. Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Le respondieron: Sí, Señor (Mateo 9:28). De alguna manera los ayudaron a seguir adelante y llegaron a **la casa** (posiblemente la de Pedro), donde **Jesús** se alojaba. En ese momento, **Jesús** solo realizaba milagros según la necesidad individual. Pero los milagros debían basarse en la **fe**, así que **les hizo** la pregunta crucial: **¿Creéis que puedo hacer esto? Le respondieron: Sí, Señor.** De nuevo, se dirigieron a **Él** con el título mesiánico de **“Señor”**.



Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho (Mateo 9:29). En aquel momento, sin la fanfarria o el drama superficial tan común entre los autoproclamados sanadores, simplemente **ellos** recibieron **la vista**. En los días de **Cristo** los hombres aprendieron primero a creer en **Su Persona**, y luego en **Su Palabra**; en la Dispensación de la Gracia aprendemos primero a creer en **Su Palabra**, y luego en **Su Persona**.⁷⁵⁷ Vea el comentario sobre **Hebreos Bp - La Dispensación de la Gracia**.

Y se les abrieron los ojos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama en toda aquella tierra (Mateo 9:30-31). Jesús ya no hacía milagros para autenticar **Su** mesianismo para la nación de Israel, por lo que **les encargó rigurosamente: Mirad que nadie lo sepa** Pero **ellos** no pudieron evitarlo, y difundieron **su fama en toda aquella tierra**. Pero, salvo por estos pocos, la respuesta en Capernaúm fue prácticamente nula y esto solo los perjudicaría.

Este milagro no solo fue una revelación de la persona del **Mesías**, pues solo **Dios** podía devolver la vista a los ciegos, sino que también indicó lo que **el Señor** vino a hacer por **Israel**. Los judíos estaban espiritualmente ciegos y no conocían a **Dios**. **El Mesías** vino a revelar a **Dios** a ellos. **Nadie ha visto jamás a Dios; el Unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él lo reveló (Juan 1:18).** Pero, porque **Israel** no se volvió a **Él** con **fe**, su ceguera no fue eliminada. **La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella (Juan 1:5).** Aunque **Él es el Mesías** prometido desde hacía mucho tiempo y podía revelar **al Padre** a la nación de **Israel**, no habría beneficios de **Su** venida hasta que la nación, como estos **ciegos**, se volviera a **Él** con **fe**.⁷⁵⁸

Al salir ellos, he aquí le trajeron un mudo endemoniado (Mateo 9:32). Ser **mudo** (griego: *kofós*) a menudo implica sordera (**Mateo 11:5**), ya que la incapacidad para hablar suele deberse a la incapacidad para oír. En el caso de este **hombre**, sin embargo, **su** mudéz fue causada porque estaba poseído por un demonio. **Y echado fuera el demonio, el mudo habló, y la multitud, asombrada, exclamó: ¡Nunca se vio cosa igual en Israel! (Mateo 9:33).** Este fue otro milagro mesiánico de **Isaías 35**.

La multitud, asombrada, exclamó: ¡Nunca se vio cosa igual en Israel! (Mateo 9:33b) La razón por la que **nunca se vio cosa igual** en Israel era que **el Mesías** nunca había venido antes. **Él** fue el primero en la historia judía en hacerlo.

Pero los fariseos decían: Éste echa fuera los demonios por el príncipe de los demonios (Mateo 9:34). En sus corazones **los fariseos** seguían endureciéndose hacia **el Hijo de Dios** y **Sus** afirmaciones mesiánicas a pesar de toda la evidencia que demostraba lo contrario. Con el paso de los días, el antagonismo de ellos se agudizaba aún más. **La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella (Juan 1:5).**

“Déjenme explicarles el problema que la ciencia tiene con la religión”. El profesor ateo de filosofía hace una pausa antes de su clase y luego le pide a uno de sus nuevos estudiantes que se ponga de pie.

Eres cristiano, ¿verdad, hijo?

“Sí, señor”, dice el estudiante.

“¿Entonces crees en Dios?”

“Absolutamente.”

“¿Es bueno Dios?”

¡Claro! ¡Dios es bueno!

¿Es Dios todopoderoso? ¿Puede Dios hacer cualquier cosa?

“Sí”

“¿Eres bueno o malo?”

“La Biblia dice que soy malo”, respondió el estudiante.

El profesor sonríe con complicidad. “¡Ajá! ¡La Biblia!”. Lo piensa un momento. “Aquí tienes una. Digamos que hay una persona enferma aquí y puedes curarla. Puedes hacerlo. ¿La ayudarías? ¿Lo intentarías?”

“Sí señor, lo haría.”

“¡Entonces estás bien...!” El profesor pensó que lo tenía.

“Yo no diría eso.”

¿Pero por qué no decirlo? Ayudarías a una persona enferma y lisiada si pudieras. La mayoría lo haríamos si pudiéramos. Pero Dios no.

El estudiante no responde, así que el profesor continúa. “No lo hace, ¿verdad? Mi hermano era cristiano y murió de cáncer, aunque le rezó a Jesús para que lo sanara. ¿Cómo es que este Jesús es bueno? ¿Mmm? ¿Puedes responder a eso?”, preguntó.

El estudiante permaneció en silencio.

—No, no puedes, ¿verdad? —dice el profesor. Tomó un sorbo de agua de un vaso que tenía en su escritorio para que el estudiante se relajara.

Empecemos de nuevo, jovencito. ¿Es bueno Dios?

“Eh ... sí”, dice el estudiante.

El profesor preguntó: “¿Es bueno Satanás?”

El estudiante no dudó en responder: “No”.

“¿Entonces de dónde viene Satanás?”

El estudiante titubeó. «De Dios».

—Así es. Dios creó a Satanás, ¿no? Dime, hijo. ¿Existe el mal en este mundo?

“Sí, señor.”

El mal está en todas partes, ¿verdad? Y Dios lo creó todo, ¿verdad?

“Sí”

Entonces, ¿quién creó el mal? —continuó el profesor—. Si Dios creó todo, entonces Dios creó el mal, ya que el mal existe, y según el principio de que nuestras obras nos definen, entonces Dios es malo.

De nuevo, el estudiante no tiene respuesta. “¿Existe la enfermedad? ¿La inmoralidad? ¿El odio? ¿La fealdad? ¿Todas estas cosas terribles existen en este mundo?”

El estudiante se retuerce un poco. “Sí.”

“¿Entonces quién los creó?”

El estudiante no responde, así que el profesor repite su pregunta. “¿Quién los creó?”. Sigue sin haber respuesta. De repente, el profesor se gira hacia el aula. La clase está fascinada. “Dime”, continúa, dirigiéndose a otro estudiante.

“¿Crees en Jesucristo, hijo?”

La voz del estudiante lo delata y se quiebra. «Sí, profesor, lo creo».

El anciano dejó de caminar. «La ciencia dice que tienes cinco sentidos que usas para identificar y observar el mundo que te rodea. ¿Has visto alguna vez a Jesús?»

—No, señor. Nunca lo he visto.

“Entonces dinos si alguna vez has escuchado a tu Jesús?”

“No, señor, no lo he hecho.”

¿Alguna vez has sentido, saboreado u olido a Jesús? ¿Has tenido alguna percepción sensorial de Jesucristo, o de Dios, en realidad?

“No, señor, me temo que no.”

—¿Aún así, todavía crees en él?

“Sí.”

Según las reglas del protocolo empírico, comprobable y demostrable, la ciencia dice que tu Dios no existe. ¿Qué opinas, hijo?

“Nada”, responde el estudiante. “Solo tengo mi fe”.

—Sí, la fe —repite el profesor—. Y ese es el problema que la ciencia tiene con Dios. No hay pruebas, solo fe.

El estudiante permaneció en silencio un momento, antes de formular una pregunta: «Profesor, ¿existe el calor?».

“Sí.”

“¿Y existe el frío?”

“Sí, hijo, también hace frío.”

-No señor, no lo hay.

El profesor se gira para mirar al estudiante, visiblemente interesado.

De repente, la sala se queda en silencio. El estudiante empieza a explicar.

Se puede tener mucho calor, incluso más calor, supercalor, megacalor, calor ilimitado, calor blanco, poco calor o nada de calor, pero no tenemos nada que se llame frío. Podemos alcanzar hasta 273 °C bajo cero, lo cual no es calor, pero no podemos ir más allá. El frío no existe; de lo contrario, podríamos alcanzar temperaturas más bajas que la más baja de: -273 °C.

Todo cuerpo u objeto es susceptible de estudio cuando posee o transmite energía, y el calor es lo que hace que un cuerpo o materia transmita energía. El cero absoluto (-458 °F) es la ausencia total de calor. Verá, señor, el frío es solo una palabra que usamos para describir la ausencia de calor. No podemos medir el frío. El calor se puede medir en unidades térmicas porque el calor es energía. El frío no es lo opuesto al calor, señor, solo su ausencia.

Silencio en la sala. Un bolígrafo cae en algún lugar del aula, sonando como un martillo.

¿Y qué hay de la oscuridad, profesor? ¿Existe la oscuridad?

—Sí —responde el profesor sin dudarlo—. ¿Qué es la noche si no es oscuridad?

Se equivoca de nuevo, señor. La oscuridad no es algo; es la ausencia de algo. Puede tener poca luz, luz normal, luz brillante, luz intermitente, pero si no tiene luz constantemente, no tiene nada y se llama oscuridad, ¿verdad? Ese es el significado que usamos para definir la palabra.

En realidad, la oscuridad no lo es. Si lo fuera, podrías hacerla más oscura, ¿no?

El profesor empieza a sonreírle al estudiante que tenía delante. Este será un buen semestre. “¿Y qué quieres decir, jovencito?”

Sí, profesor. Lo que quiero decir es que su premisa filosófica es errónea desde el principio, y por lo tanto, su conclusión también debe serlo.

Esta vez, el rostro del profesor no pudo ocultar su sorpresa. “¿Defectuoso? ¿Puedes explicarme cómo?”

“Trabaja desde la premisa de la dualidad”, explica el estudiante. “Argumenta que existe la vida y la muerte; un Dios bueno y un Dios malo. Considera el concepto de Dios como algo finito, algo que podemos medir. Señor, la ciencia ni siquiera puede explicar un pensamiento”.

Utiliza electricidad y magnetismo, pero nunca se ha visto, ni mucho menos comprendido completamente, ninguno de los dos. Considerar la muerte como lo opuesto a la vida es ignorar que la muerte no puede existir como algo sustancial. La muerte no es lo opuesto a la vida, solo es su ausencia.

—Ahora dígame, profesor. ¿Les enseña a sus alumnos que evolucionaron de un mono?

—Si te refieres al proceso evolutivo natural, jovencito, sí, por supuesto que sí.

“¿Ha observado usted alguna vez la evolución con sus propios ojos, señor?”

El profesor empieza a negar con la cabeza, sin dejar de sonreír, al darse cuenta de adónde va la discusión. Un semestre muy bueno, sin duda.

Dado que nadie ha observado jamás el proceso de la evolución en acción y ni siquiera puede demostrar que este proceso sea un esfuerzo continuo, ¿no está usted enseñando su opinión, señor? ¿Es usted ahora un predicador, no un científico?

La clase está alborotada. El estudiante permanece en silencio hasta que se calma el alboroto.

“Para continuar con el punto que le planteó antes al otro estudiante, déjeme darle un ejemplo de lo que quiero decir”.

El estudiante miró a su alrededor. “¿Hay alguien en la clase que haya visto alguna vez el cerebro del profesor?”. La clase estalla en carcajadas.

¿Hay alguien aquí que haya oído, sentido, tocado u olido el cerebro del profesor? Parece que nadie lo ha hecho. Así que, según las reglas establecidas del protocolo empírico, estable y demostrable, la ciencia dice, con el debido respeto, señor, que usted no tiene cerebro.

—Entonces, si la ciencia dice que no tiene cerebro, ¿cómo podemos confiar en sus conferencias, señor?

Ahora la sala está en silencio. El profesor simplemente mira al estudiante, con el rostro indescifrable.

Finalmente, después de lo que parece una eternidad, el anciano responde: «Supongo que tendrás que aceptarlos por fe».

“Ahora, acepta que existe la fe, y, de hecho, la fe existe con la vida”, continúa el estudiante. “Ahora bien, señor, ¿existe el mal?”

Ahora, inseguro, el profesor responde: «Claro que sí. Lo vemos a diario. Está en el ejemplo cotidiano de la inhumanidad del hombre hacia el hombre. Está en la multitud de crímenes y violencia en todo el mundo. Estas manifestaciones no son más que maldad».

A esto, el estudiante respondió: «El mal no existe, señor, o al menos no existe en sí mismo. El mal es simplemente la ausencia de Dios. Es como la oscuridad y el frío, una palabra que el hombre ha creado para describir la ausencia de Dios. Dios no creó el mal. El mal es el resultado de lo que sucede cuando el hombre no tiene el amor de Dios presente en su corazón. Es como el frío que llega cuando no hay calor o la oscuridad que llega cuando no hay luz».

El profesor se sentó. **Porque por fe vivimos, no por vista (Segunda Corintios 5:7).**

En la cultura moderna, esta anécdota se ha atribuido a menudo de forma popular a Albert Einstein.

[Volver al Esquema de contenido](#)